

Programa Nacional de

Educación

Sexual

Integral



Ministerio de Educación
Argentina

CON LOS LENTES DE LA ESI

Los relatos que se presentan a continuación fueron elaborados por docentes que realizaron el Curso Virtual “ESI en la escuela: Un derecho. Un desafío. Un camino por recorrer” en el 2020.

Con el objetivo de comprender de qué se trata la integralidad en la educación sexual, el curso invita a conocer los cinco ejes que constituyen el enfoque: el ejercicio de los derechos, el respeto por la diversidad, el cuidado del cuerpo y la salud, la perspectiva de género y la valoración de la afectividad. De este modo, se adentra a comprender que la enseñanza de la ESI abarca las relaciones de género, los derechos sexuales y reproductivos, el respeto por la diversidad sexual, como así también aquellas cuestiones que atañen al cuidado del cuerpo y la salud y a las emociones y sentimientos en cada etapa y nivel de nuestro paso por la escuela. Estar atentas/os a ellos e incorporarlos en nuestras miradas y acciones, permite garantizar una formación respetuosa y acompañar de manera integral el desarrollo de todos/as los/as alumnos/as.

En este marco, el curso propone una actividad en la que se invita a las/os docentes a elegir un eje, y a partir de él, poner en juego la imaginación y la creatividad para producir breves narrativas en forma de cuento, historia, relato o historieta, que transcurran en la escuela y en las que ese eje esté ausente o “vulnerado”. Esta pequeña historia, puede ser totalmente ficticia o tomar aspectos de sus realidades escolares. La propuesta orienta, hacia el final, a incluir un cierre en el que, a través de una intervención docente, se revierta la ausencia o vulneración del eje.

La selección de narraciones elaboradas en el marco del curso, editadas para su publicación en este material, surgen de esta invitación, a “re-mirar” con los lentes de la ESI, los modos de organización institucional (rituales, costumbres, actos escolares, recreos, vestimentas, juegos, organización de los espacios, uso del lenguaje, expresiones habituales, palabras, formas de hablar y nombrar, etc.), los recursos didácticos (videos, himnos, poemas, cuentos, canciones, pinturas, actividades, recorte de un manual, láminas, etc.) y las prácticas/experiencias docentes (formas de intervenir y trayectorias en relación a los contenidos de ESI) .

Paula Costas (Responsable de contenidos) y Lucía Fallacara (Coordinadora de Tutores/as)

- 1- Prof. Flavia Bonadeo. Aula 269. Tutora Daniela Megra. CT Lucía Fallacara. Ejes: Valorar la afectividad (y reconocer la perspectiva de género)

LAS PANTALLAS: OTROS ESPEJOS

Preparó la clase de didáctica: iba a leer algunas de las preguntas publicadas en el foro, para después compartir un video y finalmente unas diapositivas ... No debía olvidarse, antes de saludar y cerrar el encuentro, de explicar las tareas para la semana siguiente. Todo anotado en la agenda, ¡bien!

Corrió al baño, enchufó la planchita, se maquilló, se peinó, se puso perfume. Y como tantas otras veces, se preguntó –ante el espejo – por qué hacía estas cosas ¿Por qué se depilaba? ¿Por qué se ponía anillos y medallas? ¿Por qué le preocupaban los kilos demás y se arreglaba tantas veces el jean antes de salir a la calle? Hoy, con más razón, se cuestionó al perfumarse ... ¡solo estaba por tener una video conferencia!

Escuchó el ruido de la llave en la puerta de entrada y corrió para ayudarlo: él – su pareja – volvía de trabajar a media tarde ahora, en estas circunstancias especiales, y nunca podía abrir la puerta con su llave. Lo roció con la formulita alcohol más agua (70-30) mientras él la miraba sin entender mucho: aún tenía puesta la calza, el buzo manchado con salsa y las pantuflas, pero ¡qué bien maquillada estaba!

“La nena duerme, tiene que hacer pis cuando se levante, y comer el yogurt ... Hoy estuvo tranqui, jugó bastante sola, bah ... unos ratitos”. Se cambió el buzo a las corridas; eligió una remera negra y un blazer verde. Se quedó con la calza y las pantuflas, y se encerró en el dormitorio unos minutitos antes de que comenzara el encuentro virtual.

Hubo buena asistencia, buenas preguntas, mucho entusiasmo. ¡Era tan necesario, en este tiempo, ver los rostros de los otros! Si reían, si levantaban una ceja, si tomaban notas, si le sonreían a alguien detrás de la computadora o el teléfono, todo se volvía una pista sobre qué tan bien, o no, estaba fluyendo la clase. Por suerte, todos conectaron sus cámaras ... menos uno. Este estudiante esperó hasta casi el final del encuentro para hablar, y se excusó muchas veces por el sonido de su voz, por sus nervios, por la cámara apagada. Ella intentó poner humor en la situación: le contó que se había maquillado especialmente para este encuentro virtual, y que ahora le parecía que sus mejillas estaban muy coloradas – esa era la imagen que le devolvía la pantalla de su laptop. Pero el estudiante no se rió, no se relajó, no encendió su cámara.

Cuando terminó el encuentro, salió disparada a la cocina. Su hija estaba levantada, pintando dibujitos en una aplicación del teléfono de su papá, y quería que pintaran juntas. Ella quería preparar el mate y ver qué cocinaría para la cena. Entre ollas, juguetes y canciones del BabyTV, algunas preocupaciones – viejas y nuevas – aparecieron intermitentemente: ¿podría sostener la imagen usual de profesionalidad en esta nueva, inesperada, forma de enseñar? ¿Qué tenían que ver los anillos y el perfume con su ser docente? ¿Qué veía su pareja cuando la veía en pantuflas pero con collares? ¿La juzgaba, o la entendía? ¿Qué entendía su hijita, tan pequeña, cuando ella se encerraba en el dormitorio para las video conferencias, o a grabar clases? ¿Qué habría, o cuál sería la ausencia, en el rostro, en la casa, en la vida del estudiante que no encendió la cámara?

La pandemia había venido a mezclarse con otras crisis, con otras injusticias, con otras deudas personales, educativas y sociales. Había venido a destacarlas, a hacer ineludible la conciencia sobre ellas – por más miedo que nos den. Decidió que en el próximo encuentro haría una aclaración: está bien encender las cámaras, y no encenderlas está bien también, y se puede hablar por el

micrófono, o escribir por el chat – cualquiera de estas opciones, está bien. No quería irrumpir, aún más, en la intimidad de sus estudiantes... A pesar de que había bajado el fuego, y estuvo removiendo, se le quemó la sopa.

2- Docente: Laura Vassena Zavalla. Aula 262. Tutor Fernando Gutiérrez. CT Lucía Fallacara.

Fotonovela: **SE LA BUSCARON**

<https://padlet.com/lauvassena/kwkxka23alx63t49>

3- Docente: Rodrigo Steimberg. Tutora: Judith Meresman. Aula 266 CT Lucía Fallacara. Eje a trabajar: 1. Reconocer la perspectiva de género

FERNANDO, LA CONFUSIÓN Y LA VIOLENCIA

Fernando tiene 14 años. Cursa el segundo año en una escuela secundaria de la CABA. Su cotidianeidad, y la de su grupo de compañeros más cercanos, pendula entre una permanente preocupación por la sociedad argentina y una irritabilidad que obedece tanto a esta preocupación, como a la adolescencia que surca.

Estas preocupaciones responden a que, de un modo que se manifiesta como rechazo, a Fernando lxs otrxs le importan. Por eso se entrega a las lecturas de un economista neoclásico, que goza actualmente de alto reconocimiento mediático, y a la de otra serie de conocedores de la realidad profunda de la economía argentina. Realidad que, cabe decir, a dicho economista y sus consortes les parece tozuda, empeñada en mutilarse, en apartarse de los consejos del saber. Como sea, Fernando se dice liberal. Y, como liberal, confunde. Fernando confunde género y sexualidad, confunde biología e historia, confunde comunismo con impuestos, confunde diversidad con amenaza. No ve. Tanto no ve que, como es evidente, lo primero que no ve es que lxs otrxs son deseos, potencias, movimientos. Sin embargo, como todo desconocimiento, el suyo esconde alguna forma de saber.

Fernando discute si verdaderamente existe desigualdad entre varones y mujeres. Anota violencias que el patriarcado infunde a los varones y está listo para proceder a deducir: los varones también salimos perdiendo. Porque se trata de ganar y perder, porque que nadie diga que la cancha está marcada, que el que gana arranca de otro lugar, que la diferencia en esta sociedad es desigualdad. Ah, no. Porque se trata de ganar y perder, porque, ¿de qué se va a tratar si no? Que nadie diga. Y, ¿qué tiene que ver el capitalismo en todo esto?

La violencia del patriarcado en los varones cis heterosexuales se manifiesta mayoritariamente como autosuficiencia. La autonomía como omnipotencia; la autoestima como competencia. Fernando es un varón cis heterosexual. Fernando está, por lo tanto, encerrado.

Fernando tiene algunas compañeras. Y ellas, que reconocen su saber sobre el capitalismo, del cual Fernando es dueño, le recuerdan ese otro saber que lo desestabiliza: hay otrxs. Aunque Fernando no es un profesional de la filosofía, sabe bien que si hay otrxs, entonces lxs unxs no están tan solxs. No son autosuficientes. Por eso, no puede haber otrxs. Pero ellas insisten: hay desigualdades. Ellas, que viven en un barrio acomodado de la CABA, le dicen que son otrxs. ¿Cómo va a traducir esa otredad nuestro personaje, si no como amenaza? ¿Qué hacer ante esa otredad? Su autosuficiencia le susurra: no hay de qué temer. No hay nada. Ahí no hay nada. Y si hay, tiene que desaparecer. Porque no puede haber.

El miedo de Fernando a enfrentar la desigualdad de género, desnuda que sabe que hay otrxs. Pues solo se le puede temer a algo que es. La tarea docente consiste en tirar de ese hilo, en transformar

esa amenaza en pregunta y luego en reconocimiento. En capacidad para alojar al/la otrx. Por lo tanto, al otrx que unx es para unx mismx. Dicha labor implica desligarse de esa piel que, como dicen por ahí, no nos deja huir. Implica hacernos porosos. Es decir, existimos.

Creo que uno de los objetivos fundamentales del trabajo en ESI es desarmar el dispositivo que hace a los varones autosuficientes. No hay modo que en el capitalismo, nuestra sociedad, dicha autosuficiencia no encierre violencia hacia lxs otrxs. Contraponer autosuficiencia a autonomía es, en este sentido, a mi modo de ver, una muy buena entrada para abordar la cuestión.

- 4- Docente: Imfeld Karen Belén. Aula 260. Sabrina Domínguez. CT Lucía Fallacara. Eje de la ESI: Valorar la afectividad.

TODOS ALGUNA VEZ FUIMOS JUAN

Me presento, mi nombre es Juan y estoy en segundo año de la escuela secundaria. Cuanto tiempo añore llegar a este momento, cuantas cosas hermosas imagine que pasarían. Cuantos amigos y amigas creí que encontraría.

Cuantas cosas no pasaron y cuantas otras me tocaron. Podría contar y reflexionar tanto. Podría sentir y llorar tanto. Podría decir que no es fácil transcurrir la secundaria y tener más amigas mujeres que varones, como sabrán tener más amigas mujeres me hace para mis demás compañeros “ser gay o un poco afeminado, ser menos hombre o menos macho”. Ser siempre ese último compañero que ellos elijen para jugar al fútbol o al vóley en la hora de gimnasia. ¡Pucha che! Que feo es ir a gimnasia aunque me gusta el deporte y les voy a contar porque:

Toca el timbre y entramos al salón, la profe toma asistencia y comienza la clase. Llega el momento de jugar al vóley y se deben armar los equipos. Dos compañeros son los indicados para elegir quien con quien.

Me duele la panza, sé que no me van a elegir primero, ni segundo, ni tercero. Tal vez con suerte soy el anteúltimo que elegirán. No me considero que juegue mal, considero que ellos creen que voy a jugar mal. Pocas veces me siento parte de ese equipo, pocas veces siento que puedo ayudar. Esto que hoy les cuento es algo que viví desde siempre. A nadie le gusta ser el elegido por descarte.

Entre otras tantas cosas que no me gustan de la escuela, se encuentra la exposición oral. Exponer un trabajo con mis compañeras es algo que me pone sumamente nervioso. Sé que es una ocasión especial para que mis compañeros estén atentos a cualquier equivocación mía y eso termine en una burla constante.

Aunque suene repetitivo les voy a contar que fue lo que sucedió en la clase de Biología la semana pasada:

Entramos del recreo, preparamos el cañón, entro la profe y llego la hora de exponer un trabajo sobre el sistema circulatorio. Hablaron mis compañeras y me toco hablar a mí. ¡Para que! Fueron tantos los nervios que causaron la mirada de mis compañeros que me equivoque en lo que decía, quise decir “circulación” y dije “circundación” un error pavo, que si hubiera sido otro el que se equivocaba no pasaba nada, pero fui yo, JUAN.

A mí no me dejan pasar una, no sé si porque soy Juan amigo de las chicas, o por ser Juan el petiso, Juan el morocho o porque motivo.

No tardaron en comenzar las burlas.

Me puse del color de un tomate, se me quebró la voz y se me llenaron los ojos de lágrimas. A mí mismo me decía “por favor Juan no llores, aguanta, no tenes que llorar” y otra voz interna me decía “llora Juan, expresa tus sentimientos, te están lastimando”.

Tome valor, porque hay que tener valor en esa aula y las lágrimas comenzaron a salir. No se conmovieron ni un poco, tampoco lo esperaba. Marica, llorón, nena, los hombres no lloran, hacete macho, fueron algunas de las cosas que escuche que murmuraban desde el fondo. Sin embargo algo sucedió...

La profe alzo la voz y yo por primera vez sentí que a alguien le importó lo que yo venía viviendo. En ese día tuvimos una clase de ESI improvisada. No estaba planificada, ni pautaada, ni estaba en la curricula de la docente.

Ella, mi querida profe, comenzó a hablar de lo importante que son los sentimientos en cualquier relación humana. Lo importante que es respetar y ser respetado. Nombro varios ejes de la ESI, pero recuerdo solo algunos. Valorar la afectividad.

Dio el mejor de los discursos, nos hizo poner en ronda y escucharnos unos con otros. Me pregunto qué es lo que me hacía llorar y les pregunto a ellos porque yo, Juan Perez, no podía llorar. También surgieron otras cosas, como el bullying que muchos de mis compañeros sufrían pero no decían. Tal vez no eran tan demostrativos como yo. No lo sé..

Lo que si se, es que desde ese día ninguno de mis compañeros se volvió a reír de mí, ni de mis equivocaciones. Al fin y al cabo todos nos equivocamos, todos reímos y todos lloramos. Todos sentimos. No solo Juan.

5- Docente: Abel Benítez. Aula 253. Tutor: Jeremías Lamas. CT. Paula Bilder. Eje seleccionado:
Ejercer nuestros Derechos

VALIENTE

A una semana de haber comenzado las clases, Valentina se encontraba en el aula, sentada al fondo, sola, como siempre. Sexto año parecía que no iba a ser diferente a los años anteriores. Desde el fondo del salón, observaba a sus compañeros y a la profesora que movía la boca y las manos, pero no comprendía lo que decía. Valentina en ese momento era una espectadora más. Por un instante se había perdido entre médanos de fantasía, con ojos abiertos y sentada en su banco, pero sin ser parte de la clase. Tenía la mirada perdida, puesta en los labios de la docente que seguía hablando, vaya a saber sobre qué tema.

Nadie reparaba en Valentina. No se preocupaban por ella. Después de todo siempre había sido así, desde tercer año. En aquel salón existían dos mundos: Valentina y el resto de la clase.

Aquellos ojos perdidos que estaban navegando en océanos de fantasía, de repente salieron a la superficie cuando una enorme ola de realidad le golpeó en la cara. Valentina, con los ojos puesto en la docente, de pronto sintió como todo el curso se daba vuelta y la miraba. Mientras volvía a la realidad, la voz de la profesora se le iba haciendo cada vez más clara...

¡Santiago....! ¡Santiago! Gritaba la docente ¡Santiago González, le estoy hablando!

A Valentina le faltaba un empujón más para volver a la realidad por completo. Ese empujón llegó pronto cuando escuchó la risa de sus compañeros, como si fuera un rayo que lastimó sus oídos. Se asustó y por fin reaccionó. Miró a la docente de nuevo, como buscando una explicación, esta vez su mirada denotaba miedo por lo que le pueda decir. Sentía cómo su corazón se agitaba y su respiración era cada vez más cortada.

-Santiago González, no me respondió la pregunta que le hice hace rato-, dijo la docente.

Sumamente perdida y acorralada, Valentina no hizo más que quedarse quieta, mirando de manera fija a aquella mujer que la presionaba a contestar. Asustada y sin saber qué decir, comenzó a notar que sus ojos se humedecían y se le empañaba la vista.

-Lo que pasa profe, que él sólo responde con el nombre de mujer que se puso- Dijo Emiliano, que se sentaba delante de ella, mientras se reía a carcajadas, acompañado por el resto.

Valentina nunca se sintió tan pequeña y tan humillada como aquella mañana. En ese instante se percató que en su mano derecha tenía una botella de agua. Sin pensarlo y poseída por la furia y una rabia incontrolable, levantó la botella por sobre su cabeza y con los ojos llenos de lágrimas, le acertó un golpe en la cabeza a su compañero de adelante, que se seguía riendo, ya de manera grotesca.

-Se retira inmediatamente a dirección, señor González- Dijo la profesora, con un solo grito fuerte, mientras se acercaba al banco de Valentina.

En medio de aquel incendio de murmullos, risas, comentarios y dedos que la señalaban, Valentina se levantó precipitadamente de su silla y dando un portazo, abandonó el aula. Había salido de aquel infierno, pero su pesadilla aún no terminaba. En la inmensidad del pasillo que parecía no tener fin, se sintió sola y perdida. Hubiera querido correr con todas sus fuerzas, pero no sabía dónde. Con las lágrimas que brotaban de sus ojos y con la humillación que pesaba más que su mochila, Valentina miró a la puerta delante de ella y entró a la biblioteca, ahogada por sus lamentos.

Sabía que si llegaba a dirección, las cosas no iban a mejorar. Muy por el contrario, su experiencia y amargos momentos del pasado, la llevaron a refugiarse entre los estantes de la biblioteca. Algo se le iba a ocurrir. Pensaría algún pretexto para no llegar a la dirección, y para no volver nunca más al aula. Entre libros de física y literatura, Valentina nunca sintió tan real el deseo de aquella frase que se dice cuando se está en apuros: ¡que me trague la tierra!

Asustada por el llanto y el golpe de la puerta, Teresa, la bibliotecaria, comenzó a buscar entre los estantes y escritorios, de dónde venía aquel gemido desconsolado. Girando a la derecha del segundo pasillo, Teresa se encontró con una persona sentada en el suelo, llorando debajo de la campera que le cubría la cabeza. Extendió la mano con cuidado, para que no se asustara, pero aún así, Valentina no pudo evitar pegar un grito.

-Perdón si te asusté, no fue mi intención- dijo Teresa.

Valentina la miró, con sus enormes ojos negros llenos de lágrimas. No pudo decir nada. No conocía mucho a Teresa, pero sabía que podía retarla como el resto de los docentes. Al fin y al cabo, Teresa pertenecía a ellos. Siempre estaba seria y se la veía persiguiendo a los alumnos por los pasillos, a los gritos, pidiendo libros que aún no habían devuelto.

Para sorpresa de Valentina, Teresa no insistió con preguntas inquisitorias ni gritos, sólo se sostuvo de un estante y con un poco de esfuerzo, se sentó en el piso, al lado de ella. Teresa conocía bien los nombres de todos los estudiantes que alguna vez habían pedido un libro. Pero con Valentina, fingió no recordar...

-Discúlpame, me olvidé de tu nombre- dijo Teresa.

Valentina volvió a cubrirse la cabeza con su campera y con voz tímida y desconfiada dijo:

- Valentina, me llamo Valentina-

Teresa no hizo más que poner su mano sobre la mano de ella, mientras que con la otra, con sumo cuidado, le sacaba gentilmente la campera de la cabeza. Valentina levantó la mirada y Teresa le dijo, con una voz calmada y sabia...

-¿Sabes lo que significa tu nombre? Valentina viene de valentía, persona valiente. Yo creo que alguien con ese nombre debe hacerse respetar ¿Sabías que como estudiante tienes el derecho de que en la escuela te llamen por el nombre que vos quieras?-

Impresionada por la actitud de aquella mujer, Valentina no hizo más que preguntar -¿Es cierto lo que dice?

Así es – dijo Teresa – Con la aprobación de la Ley Nacional 26150 se introduce la Educación Sexual Integral en todas las escuelas, elaborándose lineamientos curriculares específicos, en donde, entre muchas otras cosas, habla sobre el respeto a las diversidades y a los derechos de las personas y uno de esos derechos es que podemos ser nombrados por cómo nos percibimos, gracias a años de lucha de los movimientos de la diversidad sexual se logra aprobar la Ley Nacional de Identidad de Género N° 26743. Por aquí tenemos todos estos documentos, vení que te muestro.

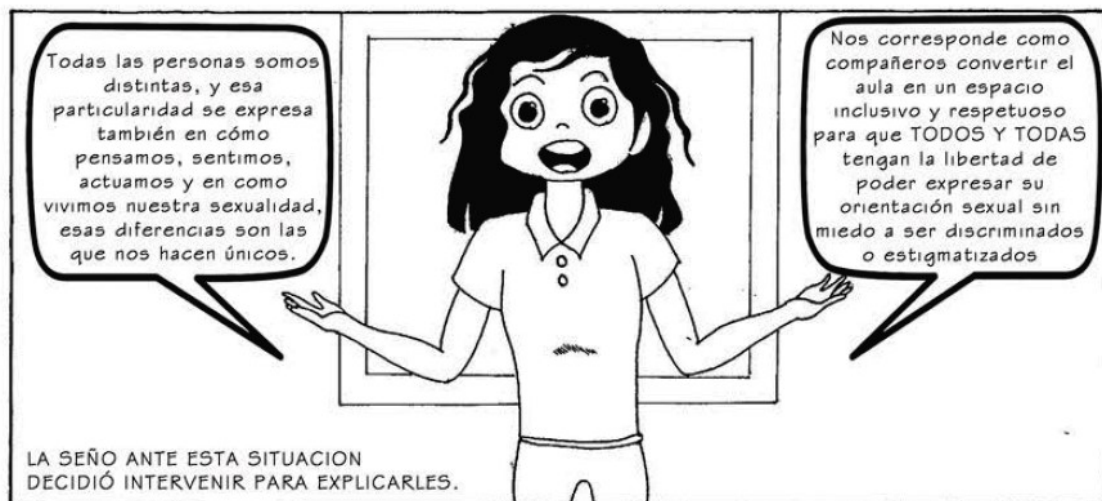
Esas simples palabras de Teresa le devolvieron a Valentina el valor que hace tiempo venía pidiendo. Aquellas palabras de Teresa le devolvieron el aliento y la esperanza de que, después de todo, la escuela no sería una pesadilla como lo estaba viviendo y que podría terminar el secundario con un nuevo nombre, un nuevo estilo... con su verdadera identidad.

Valentina, se reconcilió consigo misma. Se perdonó a sí misma y al resto de sus compañeros y docentes; y desde aquel día se interesó en el conocimiento de los derechos y en la defensa de “aquelles alumnos” que están buscando su identidad propia.

6- Docente: María Laura Rodríguez Aula: 266 Tutora: Judith Meresman
Eje seleccionado: Respetar la diversidad.

APRENDIENDO A RESPETARNOS.





7- Docente: Rocío Larrayoz. Aula 251. Tutora: Jimena Leoni. CT: Paula Bilder. Eje: Reconocer la perspectiva de género.

YO SOY LI-BRE.

Hace un tiempo me desperté muy contenta porque quería ir al jardín. Recién habían terminado las vacaciones de invierno y las ganas de verme nuevamente con mis compañerxs eran tan grandes, que se me escapaban del cuerpo!

Escuché la voz de mamá, salté de la cama y me fui a la cocina donde ella me había preparado el desayuno. Me senté muy contenta a comer mis tostadas con mermelada y tomar mi té, mientras mamá muy apurada buscaba mi ropa y las cosas de mi mochila. De lejos la escuchaba llamar a mi hermano para despertarlo y con una mano, o un pie.... ya no recuerdo, le preparaba el mate a mi papá que se estaba bañando para ir al trabajo.

Yo la miraba asombrada, no me daba cuenta si era mi mamá o un pulpo que con sus tentáculos se movía sin parar por la casa. Mientras hacía todo esto, que a mi mirada era imposible, se maquillaba y mientras la observaba recordé la frase de mi abuela: "Las mujeres siempre tenemos que ir a nuestro trabajos di-vi-nas!" (No sé por qué, pero a ella le encantaba separar las palabras).

Papá y Diego (mi hermano) se sentaron a la mesa, desayunaron y luego cada uno se levantó para preparar sus cosas. La mesa quedó así, abandonada, revuelta, como si un viento huracanado hubiese pasado. Mamá sumaba una nueva actividad y mientras guardaba, se maquillaba y acomodaba la mesa, me miró y me dijo: "Ayudame por favor con todo este lío".

Me vestí y salimos para el jardín. Al llegar me esperaba Paula, mi maestra. Yo entré corriendo de la emoción de ver a mis amigxs!. Al verme, Marcela, la directora, me dijo: "Anda caminando, pareces un jugador de fútbol así corriendo!" Y yo pensé en lo maravilloso que sería ser jugadora de fútbol!! Me imaginé corriendo atrás de la pelota y todo el estadio alentándome: "¡¡¡Olé, olé, olé, olé, Aazuuul, Aazuuul!!!!".

Entré al aula. Miré a Facu, Cata y Marcos, mis mejores amigxs. Lxs abracé muy fuerte. Fue uno de esos abrazos que alegran el corazón (esos que ahora extrañamos tanto). Y nos fuimos a jugar... Cada unx eligió a qué quería jugar. Facu agarró unas maderas y se puso a construir. Cata se fue directo a dibujar. Marcos y yo nos fuimos a la casita, pero al rato nos aburrimos.

- "¿Vamos a jugar a la pelota Marcos?"

- "¡Dale, tengo re ganas!"

Y de un pique, fuimos directo a donde un grupo de nenes estaban dele tirar penales y pedimos entrar al juego. Uno de ellos nos miró y nos dijo: "Vos sos nena y las nenas no juegan al fútbol. ¡¡¡Y vos (mirando a Marcos) andá a jugar a la casita!!!".

Nos fuimos enojadxs y tristes, sin entender porque no podíamos compartir juntxs un juego.

Al otro día, entré corriendo al jardín. Al verme, la dire me dice: "¡Azul, no corras! ¡Parecés un jugador de rugby!". La verdad que a mí no me gusta ese deporte, pero pensé... "Yo no soy UN jugador, soy UNA jugadora".

Entramos al aula y Paula nos invitó a sentarnos junto a ella. Nos contó que cada unx es libre de elegir que le gusta hacer. Que hay hombres cocineros, maestros y también mujeres bomberas o jugadoras de fútbol. Que no importa si nací varón o mujer, que yo puedo ser lo que quiera ser!!

Que no hay cosas de nena o cosas de nene, que todxs podemos elegir y que nadie nos puede decir que nos debe gustar.

Que jugar al fútbol no es sólo para los varones. Que ocuparse de las cosas de la casa no es solo para las mujeres... Y ahí pensé en mamá. Y también en Santi, mi amigo al que no le gusta para nada el fútbol, sino que ¡ama bailar!

Volví a casa contenta y pensando: "SOY LI-BRE!" (Separando las sílabas, como la abuela).

Al otro día me desperté y me fui a la cocina donde mamá me había preparado el desayuno. Me senté muy contenta a comer mis tostadas con mermelada y tomar mi té, mientras mamá se volvía a convertir en pulpo. La invité a sentarse y disfrutar juntas el desayuno y así, despacito, al principio con un poco de vergüenza, le conté lo que Paula nos había dicho: "Ocuparse de las cosas de la casa no es sólo para las mujeres". Mamá suspiró y se tomó un mate. Creo que sonrió.

Me vestí y salimos para el jardín. Al llegar me esperaba Paula, mi maestra. Yo entré corriendo de la emoción de ver a mis amigxs. Al verme, Marcela, la dire, me dijo: "¡Andá caminando! ¡Pareces un jugador de fútbol así corriendo!". La miré fijo y con voz fuerte y sin nada de vergüenza le dije: "No parezco, yo soy UNA jugadora de fútbol!!".

Me fui corriendo a mi sala y mientras corría escuchaba todo un estadio alentándome: "Olé, olé, olé, olé, Aazuuul, Aazuuul!!!!".

A MODO DE CIERRE

"La educación es un acto de amor, por lo tanto un acto de valor" P. Freire

Los trabajos aquí presentados, como hemos señalado en la introducción, reflejan la posibilidad de sacarle una foto a un momento del trayecto formativo y dar cuenta a través de un modo creativo de los aprendizajes acerca de la enseñanza de la ESI. Tienen, al mismo tiempo, otros denominadores comunes:

Ponen en foco la reflexión sobre las propias prácticas docentes, haciendo un alto para mirarse y mostrarnos retazos de esa práctica

Recuperan la presencia de los ejes de la ESI y nos los presentan puestos a jugar en situaciones concretas de la vida cotidiana de las escuelas

Valorizan la tarea docente. Aún aquellos narrados desde el punto de vista de los y las estudiantes, al mismo tiempo que nos traen la frescura de sus voces, destacan el valor de la intervención.

Aluden a la ESI como una pedagogía crítica. Lejos de presentarla como una mera innovación didáctica o una herramienta para la promoción de conductas ajustadas a un deber ser, traen el sello de la apuesta a la transformación

Hay definiciones sobre el sentido mismo de la educación en las palabras de Freire recuperadas en la novela gráfica. Hay también identificación de estrategias como la de tirar del hilo que se nos presenta a través de los episodios que irrumpen, de alojar al otro o a la otra en el monólogo sobre Fernando. Hay ejemplos del valor de la intervención para frenar el maltrato y el hostigamiento, hay detalle de ese reconocimiento por parte de las dos y los docentes que tanta marca positiva deja en la subjetividad en construcción de las y los estudiantes, hay rescate de la palabra como acto de sanación. Hay relatos contruidos desde el sufrimiento y otros desde la alegría genuina de la posibilidad de ser libres que acerca la ESI. Hay incluso alusiones a las vicisitudes del ejercicio de la profesión docente en el contexto de la emergencia sanitaria y el aislamiento social obligatorio, como también se nos presentan situaciones frecuentes del acontecer de las aulas, y otras más disruptivas, a las cuales la ESI puede ponerles una nueva perspectiva.

Hay ESI y de la buena. Y de la mano de las y los docentes que se apropian de su derecho a enseñarla, hay más derechos para sus estudiantes.

En estos días en los que a veces la sobrecarga de trabajo virtual, la falta de reconocimiento y la imposibilidad del encuentro entre colegas pueden hacernos dudar de la importancia de nuestra tarea en lo referidos al sostén de redes y vínculos, deseamos que la presentación de estos trabajos se convierta en un sentido reconocimiento desde el Programa Nacional de ESI a la profesión docente.

Equipo ESI